

**Cuadernos de Trabajo
del
Centro de Estudios de Asia y África**

Núm. 1

El Acuerdo de Asociación Económica entre
México y Japón: Nuevas perspectivas

Embajador Mutsuyoshi Nishimura



**El Colegio de México, A. C.
Centro de Estudios de Asia y África
2004**

EL ACUERDO DE ASOCIACIÓN ECONÓMICA ENTRE MÉXICO Y JAPÓN: NUEVAS PERSPECTIVAS

Discurso del Embajador Mutsuyoshi Nishimura

**En El Colegio de México
25 de marzo de 2004**

Japón y México tienen economías complementarias. Dada esta complementariedad, la cooperación entre la novena economía mundial -México- y la segunda -Japón- no podría ser más provechosa para ambas partes. Sus efectos multiplicadores no pueden ser mayores.

Ésta es la razón por la cual ambos gobiernos empezaron a negociar un acuerdo de libre comercio y de cooperación, y hace algunas semanas llegaron a un entendimiento sobre el nuevo Acuerdo de Asociación Económica (AAE).

La importancia del Acuerdo de Asociación Económica para Japón

En primer lugar me referiré al caso de Japón. Japón tenía interés en suscribir un AAE con México porque estábamos perdiendo en el terreno comercial a causa de la red de tratados de libre comercio que México ha creado con muchos países. Los japoneses queremos competir con otros países bajo condiciones igualitarias, tanto en el área del comercio como en el área de la compra de gobierno.

Para nosotros, el AAE con México tiene además otro significado. Es una herramienta para realizar el cambio estructural de nuestra economía. Como tal, un AAE con México es de importancia crucial, debido al proceso de cambio y reestructuración por el que está atravesando Japón. Hasta ahora éste ha sido un país de producción masiva de maquinarias y equipos.

La intención actual de Japón es rendir más como una economía de conocimientos avanzados y de mayor competitividad tecnológica con la

intención de superar estos largos años de estancamiento, Japón ha tomado las siguientes medidas: Una reestructuración ardua; la reducción del papel del gobierno; la desregulación de sus sistemas; el otorgamiento de poder a las provincias; el otorgamiento de recursos a la iniciativa privada, y una mayor inversión en ciencia y tecnología.

Sin embargo, esta metamorfosis no será completa si nuestro mercado no se abre más al extranjero. La mayor competencia comercial conduce al país a agilizar su sistema, rendir mejor y elevar la competitividad.

Evidentemente, cuanto más éxito tenga Japón en realizar esta metamorfosis, tanto más será la complementariedad entre los dos países, dando así más ventajas a México.

De acuerdo con lo anterior, el reto se encuentra en el sector agrícola. Esta vez, hemos abierto de manera sustancial nuestro mercado a los productos agropecuarios mexicanos. Los consumidores japoneses pueden comprar productos mexicanos de calidad a buen precio.

La competencia mexicana, aunque sea de menor tamaño por el momento, será precursora de una mayor competencia para el campo japonés. Sólo de esta manera rendirá la agricultura japonesa. De esta forma, tenemos que reformarnos para aumentar la productividad agrícola. A pesar de las oposiciones, el gobierno de Japón está decidido a hacer dichos esfuerzos. En gran medida, este Acuerdo demuestra esa determinación.

La importancia del Acuerdo de Asociación Económica para México

Ahora quisiera preguntar: ¿qué ganará México en el Acuerdo de la Asociación Económica con Japón?

Sin duda alguna, México obtendrá muchos beneficios. Revisaremos algunos aquí. En los próximos 10 años, México espera lograr una tasa anual de crecimiento de las exportaciones de 10.6% y recibir 12.7 mil millones de dólares de inversión procedente del Japón. Esto lo señala el secretario de Economía Fernando Canales Clariond. Y según sus palabras, se trata del mejor acuerdo de los 12 que México ha negociado con más de 30 países.

Yo no quiero entrar hoy en los detalles del acuerdo. Los pueden ver muy bien explicados en la página web de la Secretaría de Economía (<http://www.economia.gob.mx/>).

Sin embargo, quisiera destacar algunos puntos importantes.

1. Quiero referirme a lo que Carlos Slim mencionó en una noticia aparecida el 24 de marzo de 2004 en el periódico *Reforma*:

La cabeza es “Cuestiona Carlos Slim TLC-Japón”. Y su crítica fue la siguiente: “Están hablando de que va a subir 10.6% la exportación a Japón... si exportamos \$600 millones e importamos \$7 600 millones, no es razonable que suba 10%”.

Mi comentario a lo anterior es que la balanza de pago comercial nunca se puede equilibrar bilateralmente. No es científico tratarlo porque cada país es diferente, con condiciones diferentes. Lo que es importante es que la balanza global esté en equilibrio. México tiene dicho equilibrio actualmente.

Y además, un poco más de 60% de lo que México compra del Japón son aceros especiales para los automóviles, de piezas, autopartes, productos semiacabados que se convierten en coches, TV y otros productos electrónicos que México exporta a otros mercados.

He aquí la estadística más correcta. México vende insumos a Japón por un valor de \$1 800 m y Japón vende a este país insumos por un valor de \$9 300 millones. De esta forma, la balanza está 5.16 veces más a favor de Japón. No es tan grande como lo dicho por Carlos Slim (12.7 veces). Éste es el primer punto.

De estos \$9,300 millones que vendemos, \$6 000 millones son de acero y otros productos semiacabados. Y las empresas japonesas están vendiendo al mercado de Estados Unidos por un valor de \$6 000 millones, de manera que impulsan la exportación de este país.

Por eso, estadísticamente hablando, estos \$6 000 millones que compra México del Japón tienen que ser descontados de los \$9 300 millones.

Entonces la balanza real es de \$3 300 millones vs. \$1 800 millones que es casi de tan sólo 2 veces (1.83) más a favor de Japón.

2. Se trata de un enorme mercado que se abrirá a la exportación mexicana. El volumen total de la importación del Japón es de \$336 000 millones. Es uno de los mayores del mundo. El mercado alimenticio de Japón (\$50mm) es también uno de los mayores del mundo. La participación de México es de tan sólo uno por ciento.

Con este Acuerdo, Japón ofrece concesiones exclusivas al agro mexicano, el cual cubre 96% del valor de exportación mexicana. Si se aprovecha bien, México podrá rápidamente duplicar su participación e ir más allá.

Además, México no tiene que temer la competencia del campo japonés, porque dicha competencia no existe.

3. Es necesario aprovechar cabalmente todas las oportunidades. Ya se sabe bien que muchas cuotas que México ganó a los europeos no están del todo bien aprovechadas. Según Luis de la Calle, sólo 30% de todas las cuotas que México ganó de los TLC están siendo aprovechadas.

No queremos que suceda lo mismo con nuestro acuerdo. Por esta razón, Japón ofreció una cooperación industrial a favor de la industria agropecuaria mexicana que consiste en celebrar ferias de productos mexicanos en grandes tiendas departamentales del Japón, en ayudar a buscar socios empresariales interesados de ambos países, en ajustar los requerimientos de calidad, y sobre todo, en entregar a tiempo los productos.

4. Es muy importante tener claro que el éxito en la conquista del mercado de Japón, o de cualquier otro país, no depende de los esfuerzos de ese país, sino de quienes están buscando conquistarlo.

Una larga historia de esfuerzos, de esfuerzos minuciosos de cada día y de cada minuto, una enorme cantidad de estudios de mercado, del gusto

de consumidores, y la constante búsqueda de calidad, son cosas que hizo Japón, que es uno de los primeros exportadores del mundo.

Hoy día, China está haciendo lo mismo. Todos los países lo están haciendo. México tiene que colocar un gran refrigerador en el aeropuerto de la Ciudad de México, entre muchas otras cosas.

En la opinión de los empresarios japoneses, la única ventaja de este país es su ubicación geográfica, y es urgente que construya mejores carreteras hacia el norte.

Hay otras reformas que le urgen a México. En este tema concuerdan todos los empresarios extranjeros. Dicho de manera simple, los pagarés tienen que pagarse y si no, es necesario que exista un proceso legal rápido, eficaz y transparente para solucionar el litigio. Es cierto. En este país, los deudores son los que comandan a los acreedores. No debería haber tantos delitos y robos ocultos en las empresas, justificados mediante el régimen legal de las quiebras.

Simplemente, la cultura de negocios mexicana tiene que estar en el nivel del estándar global. Si México es el único país del mundo que se vincula con tres potencias mundiales, Estados Unidos, Europa y Japón, México tiene que estar al tanto de la cultura limpia del negocio mundial, del apego a la ley, de la responsabilidad ética, la transparencia, la rendición de cuentas, el estado de derecho y el buen gobierno, etc.

Y México tiene que ser un país seguro como muchos otros países.

Como embajador del Japón no hay nada que me apene más que ver que empresas japonesas salgan de este país después de 30 años de realizar negocios, con un fuerte sentimiento de ser traicionadas porque los dueños siguen siendo ricos y las empresas mexicanas nunca les pagan sus adeudos.

5. Hay críticas hacia Japón, por supuesto. Pedro Tello Villagrán, analista económico y financiero, escribe en el *Diario Monitor* del 15 de marzo de 2004 lo siguiente: “Para Japón, México será la plataforma que le permitirá tener acceso preferencial a los mercados de Norteamérica, América Latina y Europa, al amparo de nuestros acuerdos comerciales”.

Estoy seguro de que el mismo periodista no está negando la ventaja enorme que tiene México al ofrecer tal plataforma a otros países, tanto más cuando ya sabemos que la mano de obra ya no constituye una ventaja absoluta. Según los empresarios japoneses, hay que aceptar el hecho de que la ubicación es la única ventaja de este país.

Sin embargo, no debemos perder de vista que lo más importante es que Japón viene a esta tierra como socio económico y cultural, no como un jugador comercial que únicamente aprovecha la ubicación geográfica de México. Si no fuera así, no pondríamos tanto empeño en el fomento de Pymes y de las industrias locales.

El Acuerdo otorga certidumbre a los inversionistas japoneses, por lo que habrá ciertamente más inversión directa y más oportunidades de integrar las industrias locales en su cadena productiva. Pero, por otra parte, me impresiona mucho el Sr. Villagrán al decir lo siguiente en el mismo artículo: “Y es que nuestra adición al mercado estadounidense no desaparecerá a menos que se haga algo eficaz y contundente para inducir a los empresarios mexicanos a voltear hacia otros horizontes”.

Correcto. Realmente hay que hacer algo contundente para inducir a los empresarios mexicanos a mirar hacia Asia.

El AAE es un primer paso. Para México se presenta una oportunidad histórica. Habrá que aprovecharla.

Asia como reto y oportunidades

Me referiré ahora a lo que puede ofrecer nuestro acuerdo en el contexto de Asia Pacífico. Sólo señalaré estos datos.

Simplemente, la región de Asia, con los colosos de China y la India, en pocos años, tendrá una población entre 35 y 40 veces más grande que la de Japón o de México. Compárese con la del TLCAN y del TLC con los europeos. Asia será una oportunidad. Y una oportunidad enorme. Esto es cierto. Pero también puede ser una amenaza. Hay una inquietud con respecto a que los asiáticos aparecen como unos competidores implacables. Y la inquietud está justificada. Se entiende el por qué México fue el último país del mundo en dar su acuerdo para permitir la adhesión de China a la Organización Mundial de Comercio.

El reto asiático ya es una realidad. Los primeros coches hechos en China llegaron al mercado de Australia hace apenas algunas semanas. GM ya ha decidido fabricar el Cadillac en China en 2005. ¡Imaginense, un Cadillac hecho en China! Y la inversión extranjera se dirige hacia China. Últimamente, General Electric trasladó a China de 6 a 7 proyectos, entre los 10 designados a México.

Todo el mundo tiene que enfrentar este reto, y someterse a esta lucha comercial que promete ser larga, dura y a la vez intimidatoria. Pero yo soy muy optimista. China, aunque se esfuerce mucho, no puede hacer todo bien. Las teorías de los libros deben ser correctas. Siempre hay ventajas comparativas para todos los países.

La estrategia de Japón frente al reto

En nuestro país, la estrategia para mantener la ventaja comparativa es invertir en la ciencia y la tecnología, en la cual estamos invirtiendo masivamente, sobre todo en sectores clave como: ciencia de la vida, información y comunicación, medio ambiente, nanotecnología y materiales nuevos.

El perfil de nuestra economía ya no es de industria pesada, más bien, quiere ser de alta tecnología. Japón ya no será el país del acero y los coches. Será el país de la biotecnología y del combate contra el deterioro del medio ambiente.

Dicho todo eso, por supuesto, en mi país hay gente que es pesimista. Se teme a la supuesta fuerza destructora de nuestros vecinos.

Tengo dos comentarios para los pesimistas: Primero, hay ejemplos positivos de los países pequeños que sobreviven magníficamente al hombro de un gigante. Se trata de Finlandia. Este país, con una población de tan sólo 5 millones y viviendo junto a los gigantes de Alemania, Inglaterra y Francia, no solamente no ha sido aplastado por una Europa colosal y dinámica sino, año tras año, se encuentra a la cabeza de la lista de naciones más competitivas del mundo.

Japón, en 10 años, será un país pequeño como Finlandia. Nuestro país, con una población de 100 millones y no pudiendo mudarse de ese

lugar donde están los colosos China y la India, con una población 10 veces más grande (en el caso de China) y de tal vez 25 veces más grande (en el caso de la India), en total 35 veces más grande que la nuestra, y desde luego, nadie lo niega, de gente más capaz y trabajadora, el Japón debe sobrevivir, y lo podrá hacer si opta por una política sensata a base de ventajas comparativas.

En segundo lugar, China y eventualmente la India tienen que pagar más en la medida en que crecen. Eso les obliga a subir el costo y a bajar su competitividad. Ellos tienen que pagar más para la conservación del medio ambiente...ellos están fuera del Protocolo de Kyoto. Ellos tienen que pagar más por los derechos de propiedad intelectual...hoy la piratería intelectual es un azote mundial.

De la misma manera, dichos países tienen que pagar más para los pobres, propios y extranjeros. Si los chinos e hindúes quieren vender en el resto del mundo, ellos tienen que comprar también del resto del mundo. Para eso les urge enseñar a sus propios pueblos a consumir productos foráneos.

También, tienen que pagar mucho para capacitar el sistema de pensiones. Se reconoce la enorme rapidez con que la nación China envejece a causa de la política de un hijo o una hija. Ellos tienen que pagar una cantidad enorme para sanear los bancos quebrados.

Por eso, hay un sinfín de cosas en las que ellos tienen que invertir recursos. Todo esto significa aumento del costo para los productos asiáticos.

Y además, el tipo de cambio no puede permanecer para siempre como tal y dar enormes ventajas a la exportación china. Si se aplica la paridad del poder adquisitivo del FMI, la moneda china está cotizada 5.16 veces menos de su valor real.

Y según una investigación reciente del Banco Mizuho de mayo de 2003, la mano de obra mexicana es 8.75 veces más cara que la china. Esto quiere decir que si se aplica la paridad del poder adquisitivo del FMI, la mano de obra mexicana sería sólo 3.59 veces más cara que la china. Con esta diferencia se puede competir.

Así es que miles de cosas pueden suceder de aquí en adelante. Se puede superar el reto, siempre y cuando no dejemos de reformarnos. Creer

que una entidad económica seguirá con una alta rentabilidad para siempre es desconocer la historia.

¿Qué tiene que hacer México?

¿Qué es lo que hay que hacer en México? No es mi función darles lecciones. Sólo quiero hacer algunos comentarios personales. Ningún país puede sobrevivir si no se renueva. México tiene que buscar sus ventajas auténticas e invertir masivamente.

Para esto, el gobierno tiene que desempeñar un papel mucho más importante. Ésa es la palabra clave. Pero no quiere decir eso que debe haber más regulaciones, por ejemplo. Nunca jamás. El gobierno tiene que ser pequeño pero eficaz. El gobierno debe mantener una política sensata a largo plazo, no un cambio total cada 6 años.

El gobierno tiene que dirigir. La política industrial del Japón ha sido un ejemplo de ese dirigismo que va hacia lo siguiente:

- El gobierno organiza estudios extensos que involucran a la IP y al sector académico, y actúa como guía para la IP, indicando las direcciones de sus inversiones;
- El gobierno provee mediante legislaciones beneficios fiscales muy agresivos;
- El gobierno provee a través de los bancos medio-estatales financiamientos muy favorables;
- El gobierno cabildea la fusión de las empresas;
- El gobierno establece los centros de asistencia técnica en plantación, tecnología, mercadotecnia, calidad y administración;
- El gobierno cabildea la fusión de los recursos de la IP para la investigación y la divulgación de informaciones técnicas.

Es esta política dirigista la que empujó la industrialización del Japón. En Europa, lo mismo. Estados Unidos también. En estos países, ya

no existe tanto dirigismo. El mercado es el que decide más sobre la distribución de los recursos. Pero, de verdad, antes todos lo teníamos.

Dirigismo vs. neoliberalismo

Sé que el dirigismo hoy no está bien visto, sobre todo, por parte de los creyentes del neoliberalismo económico. Pero el dirigismo tiene su valor en ciertos países en ciertas épocas.

El estimado profesor José Luis Calva de la Universidad Nacional Autónoma de México escribe en un artículo que se publicó en *El Universal* (16 de enero de 2004) lo siguiente, lamentando que el experimento neoliberal condujera a México a perder dos décadas. Cito:

Según la ortodoxia (es decir, neoliberal), al liberalizarse el comercio exterior, y al reducirse (e incluso suprimirse) internamente las intervenciones gubernamentales distorsionantes, los recursos productivos se dirigirían hacia las ramas donde la economía tiene ventajas comparativas, al tiempo que la exposición a la competencia externa obligaría a los empresarios mexicanos a introducir cambios tecnológicos y a elevar la productividad, maximizándose de este modo el crecimiento del ingreso y el bienestar.

Yo no quiero juzgar por qué razón la tendencia neoliberal se ha arraigado tanto en México. Pero, me parece que si existiera alguna vez un lugar donde tal ortodoxia sea lejanamente válida, es tal vez en Estados Unidos y no en ningún otro país.

Sin embargo, la idea de que Estados Unidos es un país neoliberal es un mito. A mi juicio no es verdad.

Es un error creer que Estados Unidos es un país neoliberal; allí más bien existe un dirigismo industrial, desde luego, bien disfrazado y tremendamente eficaz en su forma.

Por ejemplo, la decisión de ir a la Luna en la época de Kennedy y la de ir a Marte esta vez con el Presidente Bush son dirigismo puro y simple. La inversión masiva en armas y tecnología de comunicación y de precisión, etc., durante la época de la guerra fría, es otra forma de dirigismo disfrazado.

Las industrias americanas han seguido señales emitidas por la Casa Blanca o por el Pentágono y el resultado abrumador de ese dirigismo es IBM, Microsoft, Boeing, Internet.

El propio Estados Unidos recuperó su productividad después de un estudio (The Young Report) que hizo el gobierno americano para vencer el avance del Japón en los setenta, ochenta y principios de los noventa.

Si Estados Unidos es el país neoliberal que detesta el dirigismo, ¿por qué hubo y hay todavía una protección masiva de la agricultura y del acero?

A mí no me convence el argumento de que el gran éxito de la economía americana venga del espíritu emprendedor de tomar riesgos.

De manera que es evidente que a México le urge una política industrial donde el gobierno tenga más responsabilidad en el fomento de la actividad productiva. En mi opinión, en México debe haber una discusión nacional sobre las ventajas comparativas y competitivas. El gobierno debe estar en el centro de ese debate. El gobierno tiene que dirigir, y hacerlo a largo plazo sin cambio de orientación por un determinado número de años.

Según Yeidckol Polevnsky, presidenta de Canacindra, si una lección se desprende de más de 15 años de intenso desarrollo exportador de la economía mexicana, es que el solo control automático de las fuerzas del mercado no es suficiente para asegurar el aprovechamiento de esas oportunidades (cita del libro *Perspectivas y retos de la competitividad en México*).

Francamente, yo no creo que en México, si no existe un dinamismo suficiente hacia una intensa responsabilidad del gobierno en materia de industrialización, eso se deba al odio ideológico al dirigismo no al amor al neoliberalismo, sino creo con firmeza que se debe simplemente a la falta de recursos financieros. Por eso urge la reforma hacendaria.

Conclusiones

El acuerdo comercial no es una panacea. La inversión extranjera tampoco es una panacea. Más japoneses vendrán con más negocios e inversiones. ¿Hasta dónde eso solucionará los problemas? No se sabe.

Al enterarme de las recientes discusiones sobre los 10 años de experiencia con el TLCAN, veo que México no está satisfecho con éste. Si ustedes no están satisfechos con el tratado de comercio con una potencia dos veces más grande que Japón, el tratado con Japón no podrá satisfacerlos a ustedes. Tenemos que ser realistas.

Pero una cosa es cierta. Ya estamos hablando sobre los asuntos con más franqueza, limando asperezas. Esto es positivo. Este acuerdo lo impulsará aún más.

Y además, más japoneses vendrán como turistas. Habrá más convivencia entre la gente, gente de toda clase. Habrá más convivencia cultural. ¿Y por qué no?, habrá más matrimonios mixtos. Habrá más entendimiento entre nosotros.

Todo esto nos enriquece. Nos enriquece como socios y como amigos. Este acuerdo impulsará dichas relaciones aún más.



1964-2004

XL Aniversario del Centro de Estudios de Asia y África